

TORRE

Amarilla

El hormiguero

Sergio Aguirre

Ilustraciones

Pez



El hormiguero

Aguirre, Sergio

El hormiguero / Sergio Aguirre ; coordinación general de Laura Linzuain ; dirigido por Laura Leibiker ; editado por Constanza Penacini ; ilustrado por Pez. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2019. 112 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre amarilla)

ISBN 978-987-545-854-3

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Linzuain, Laura, coord. II. Leibiker, Laura, dir. III. Penacini, Constanza , ed. IV. Pez, ilus. V. Título.
CDD A863.9282

© Sergio Aguirre, 2008

© Editorial Norma, 2008

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: enero de 2008

Segunda edición: diciembre de 2019

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Coordinación de la segunda edición: Laura Linzuain

Edición original: Constanza Penacini

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61091635

ISBN: 978-987-545-854-3



El hormiguero

Sergio Aguirre

Ilustraciones

Pez

 Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar

A la querida memoria de mi padre.

*Una hormiga sola no podría considerarse
que tiene algo específico en su mente.
Varias hormigas juntas, rodeando una presa,
parecerían tener una idea en común.
Pero recién cuando se ve la sombra de miles de
hormigas cubriendo el suelo del bosque,
es cuando se puede percibir a la Bestia.*

Lewis Thomas

El día que Omar se fue de vacaciones a la casa de su tía Poli, en el campo, amaneció lloviendo.

La terminal de ómnibus estaba repleta de gente y la madre de Omar un poco angustiada. Era la primera vez que su hijo se iba de la casa por muchos días. Subieron juntos al micro y, después de encontrar la butaca, lo abrazó, lo besó una vez más y le dijo:

—Si extrañas, te volvés.

Eso era exactamente lo que el padre de Omar no quería que ella dijera.

Cuando su madre se bajó, Omar comenzó a buscarla entre la gente que había rodeado el micro saludando a los que partían, pero no la veía por ningún lado. ¿Adónde se había metido?

Cerraron la puerta del ómnibus.

Recién cuando se puso en movimiento y se alejaba de la plataforma, Omar vio que alguien pegaba saltitos con el brazo en alto. Le pareció que era su mamá, porque esa mujer también tenía una campera azul.

Levantó la mano para saludar, pero el ómnibus ya giraba y esa mujer desapareció de su vista.

La tía Poli vivía en Obispo Trejo, en un campo que había comprado cuando regresó a Córdoba. Nadie de su familia la había visitado, hasta ahora. Al padre de Omar se le ocurrió que su hijo podía pasar sus vacaciones con ella. Su madre no estaba segura.

Hacía algunas noches habían discutido fuerte. Ella decía que no era una buena idea que fuese solo. Él insistía que a esa edad él pasaba temporadas en el campo de su abuelo, y que era algo natural, saludable. Dijeron otras cosas que no alcanzó a escuchar.

También Omar se sentía raro al irse de su casa, de vacaciones, solo. Todo eso lo había puesto *un poco nervioso*. Pero no quiso demostrarlo. Y ahora, en el ómnibus, recordó una cosa que su padre había dicho aquella noche:

“No puede pasarle nada”.

Omar se bajó del ómnibus y miró hacia todos lados. Se suponía que su tía Poli lo esperaba.

Pero allí no había nadie.

El ómnibus arrancó. La terminal de Obispo Trejo era una galería techada y dos bancos. Enfrente se veían algunas casas y un colegio rodeado de árboles, desierto en esa siesta de verano. Las calles eran de tierra y tenían algunas lagunas de la lluvia de esa mañana.

Tampoco había nadie en las calles.

Omar se quedó en la terminal, de pie, con la mochila en la mano, pensando que no tenía que preocuparse.

Arriba el cielo se había despejado en parte, pero unas nubes poderosas amenazaban más lluvia.

¿Algo había salido mal? ¿Por qué su tía no estaba ahí?

Decidió tranquilizarse, pensar en otra cosa, en la tía, que vendría de un momento a otro.

A la tía Poli la había visto una sola vez, cuando era chico, en el velorio del abuelo. La recordaba linda, con el pelo largo, más joven que su mamá y las otras tías, y distinta. Esa tarde lo había abrazado y le había dicho que se podía llevar adentro a los que queremos. Que lo único que hacían los muertos era dejar de estar afuera. Su mamá, en cambio, le dijo que el abuelo se había ido al cielo, y que tenía que ser fuerte.

La madre de Omar nunca se había llevado muy bien con la tía Poli. Aunque eran hermanas, eran totalmente diferentes.

Omar había escuchado que cuando la tía era joven se hizo hippie. Entonces decía que todos estaban equivocados, que la vida tenía que vivirse de otra manera, y un día se fue de la casa. Su madre le contó que el abuelo llamó a la policía y la trajeron, pero que a los dos días se fue de nuevo, y ya no volvió. Con los años se supo que había vivido en una colonia de indios mapuches, en el sur, que había aprendido a fabricar instrumentos musicales, y que había trabajado para una fundación que protegía las ballenas.

“Y vino para enterrarse en ese campo, más sola que un perro”, dijo su mamá una vez.

En ese momento vio que se acercaba un sulky tirado por un caballo marrón. Arriba venía una mujer.

Omar se quedó quieto. Habían pasado años desde que la había visto, pero esta mujer no se parecía

a su tía Poli. Sin embargo, el sulky era lo único que se movía a esa hora en Obispo Trejo, en dirección a él, y ella estaba sonriéndole:

—¡Omar!

Como llevaba un sombrero, atado con un pañuelo, Omar no veía bien su rostro. Pero esa mujer era gorda, y estaba seguro de que su tía era delgada. El caballo se detuvo y resopló.

—¡Disculpame la demora! Espero no haberte preocupado... —exclamó ella mientras se bajaba del sulky con dificultad. Entonces se acercó y después de mirarlo un instante, dijo—: ¡Mirá que estás grande..!

Y lo abrazó.

No era como la recordaba, pero era ella.

Amarilla

TORRE

A partir de los 11 años

TERROR

El hormiguero

Sergio Aguirre

Ilustraciones de Pez

*Unos días en un ámbito
natural de ensueño...
¿o de pesadilla?*

Omar va a pasar las vacaciones al campo, a casa de su tía Poli, una mujer algo excéntrica aunque muy simpática, que tiene una relación algo particular con la naturaleza.

La experiencia va resultando para Omar toda una lección que lo acerca a la vida agreste, hasta que un día descubre hormigas dentro de la casa. Entonces, a pesar de la rígida prohibición de la tía, se propone llegar al corazón del hormiguero para destruirlas.

Lo que Omar no sabe es que un hormiguero puede tomar formas inesperadas y terroríficas...

 Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar



ISBN: 978-987-545-854-3
9 789875 458543

591691